

ct

Ácaros

de
Xavier Puchades

(fragmento)

A la Mujer le da un extraño ataque mientras el Vendedor sigue jugando dentro de la cabina a siniestros juegos infantiles. Llega entonces el Taxista con la Dependienta dormida entre sus brazos. El Vendedor lo ve y corre con alegría a coger el regalo. Coloca a la chica una capucha con un rostro sonriente y se la lleva a la cabina. El Taxista se enciende un cigarro y se sienta junto a una pequeña estufa. A su calor o a su luz acude la Mujer.

MUJER

¿Se puede saber qué haces tan pronto en casa? ¿No hay gente por las calles esta noche? No, no digas nada. Sabes perfectamente de lo que hablo: de ese tipo de gente a la que no le gusta andar, que por no andar unos metros pide tus servicios. ¿No me dirás que todas las calles están vacías? ¿Qué toda la gente ha dejado de estar cansada? No me lo digas, porque no me lo creo. Y no me mires con esa cara, con esos ojos de loco. Pero, ¿se puede saber de dónde viene con esos ojos de loco?

TAXISTA

Estoy un poco cansado. Me voy a la cama. Y no, no había nadie por las calles. Ni un sólo cliente.

MUJER

¿Dónde vas? ¿Vas a dejar pasar el día sin hablar un ratito con tu mujer? Ni se te ocurra. ¿Me oyes? Sabes que no lo soporto, que cuando te veo me entran unas ganas locas de hablar. Necesito que no me dejes hablar sola, quien me vea pensará que me he vuelto loca. ¿Crees que me he vuelto loca? ¡¡¿Crees que me he vuelto loca?!!

TAXISTA

Está bien... Puedo aguantar un poco más. ¿Cómo está el chaval?

MUJER

Duerme.

Hoy tampoco has venido a comer. Te hemos esperado para que lo acercaras a la universidad. Habrá llegado tarde. Otro día más sin ver a su padre. ¿Cuándo vas a dejar de trabajar las 24 horas del día? Dime. ¿Cuándo? Dios mío... ¿Cómo puedes trabajar las 24 horas del día? ¿De verdad trabajas todas esas horas? Pero cómo puedes... tenernos así, todo el día, todos los días, lo mismo, ¿por qué?

TAXISTA

¿Te has fijado si le han crecido *pelitos* por alguna zona de la cara?

MUJER

¿*Pelitos*?

TAXISTA

Sí, pelos. Barba.

MUJER
¿A quién?

TAXISTA
A quién va a ser...

MUJER
¿Por la barbilla?

TAXISTA
Por la barbilla, por el cuello, por donde sea...

MUJER
Claro que sí... No me he fijado bien.

TAXISTA
¿Sí o no?

MUJER
No estoy segura.

TAXISTA
¿No estás segura? ¿De no haberte fijado bien o de si tiene o no tiene pelo?

MUJER
No estoy segura de nada de lo que me preguntas. ¿Se puede saber qué quieres?

TAXISTA
Saber, pero saber cosas importantes... y no eso de llegar demasiado tarde o demasiado pronto a la universidad. Hay que fijarse, coño, hay que fijarse... Está en una edad muy delicada. Si ya le ha crecido algo de pelo en la barbilla o en las mejillas, la cosa cambia, cambia totalmente. Deja de estar en una edad delicada, y ya no tenemos que preocuparnos por nada. ¿Has oído el sonido de la máquina de afeitar? ¿No? ¿Sí? Deberías prestar más atención al chico, esas cosas luego las notan, con el tiempo. No digo que lo malcríes, eso sería peor. Pero que se sienta querido, coño, que vea que le tienes cariño... Y sobre todo, que te vea segura.

MUJER
¿Dónde lo has dejado?

TAXISTA
No quería arrancar, no sé qué le pasa. He llevado a una chica a la calle de los pijos, se ha bajado, he esperado a que se metiera en el patio y cuando he ido a arrancar, nada... Estoy preocupado, en todos estos años nunca había fallado así... Es un buen coche, tú lo sabes, incluso mejor que yo... a veces pienso que no lo merezco.

MUJER

Es normal, sólo es una máquina. Y 24 horas en marcha, todos los días, eso no hay máquina que lo soporte.

TAXISTA

Mi taxi es algo más que una máquina. ¿Oyes? Es otra cosa, una cosa especial.

Silencio. El Taxista bosteza.

MUJER

Hoy he estado a punto de llorar. Por muy poco. Hacía tanto tiempo que...

TAXISTA

Bueno, ahora sí. Es suficiente. Me voy a la cama.

Taxista se levanta y apaga la estufa. Todo queda a oscuras.

MUJER

¿Sabes por qué?

TAXISTA

¿Por qué, qué?

MUJER

Pero... ¿Vas cojo?

TAXISTA

¿Qué?

MUJER

Vas cojo. ¿No habrás tenido un accidente? (*Busca una linterna y la enciende, después busca con el haz de luz el rostro de su marido. El Taxista se resiste*) A ver esas ojeras, tú me ocultas algo. ¿Es para no asustarme? ¿Verdad? ¿No serás capaz de hacerme eso? A mí, no ¿eh? Contesta, me estás asustando... ¿Qué ha pasado?

TAXISTA

Es... la rodilla. Di un frenazo y me la golpeé con el volante.

MUJER

¿Un frenazo? No habrás vuelto con tus manías...

TAXISTA

Yo no tengo manías.

MUJER

No me gustaría que volvieras a otra vez. Al vicio. Hazlo por mí, por nuestro hijo. Por la gente...

TAXISTA

¿Qué gente? No sé de qué me hablas. Ese es el problema, que nunca sé de qué hablas cuando hablas... ¿Se puede saber de qué hablas?

MUJER

Lo sabes perfectamente. Además, ya no me apetece hablar más. ¿No estabas cansado? Pues vete, vete a dormir de una vez.

TAXISTA

Yo nunca estoy cansado. ¿Me oyes? Nunca. Además, ahora me has quitado todo el sueño. Me marchó a trabajar.

MUJER

Eso es, huye, huye. *Trozo mierda*. Vete con tu sueño, vete a tu taxi a pasar la noche en vela, a no pegar ojo... ¿O te crees que no sé dónde vas?

TAXISTA

Tú no sabes nada. Y a ver si limpias un poco esto, está lleno de polvo.

El Taxista se marcha a su taxi.

MUJER

Abrígate, hace frío. ¿Sabes? Tenía una buena noticia. El niño tiene novia. No me has dado tiempo a decírtelo. ¿Qué te parece? Nos hacemos viejos. ¿Me oyes? Cualquiera día seremos abuelos. Por eso es importante que esta noche no salgas, *trozo mierda*... Es peligroso.

La Mujer explora con la linterna el espacio hasta que descubre dentro de la cabina del Vendedor a la Dependienta asustada. La Mujer la saca a rastras y se la lleva a su madriguera mientras la chica grita. Oscuro.